

Toda la correspondencia al Director.
Precios de anuncios, según tarifa.
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelven éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.
Redacción y Administración: San Agustín, 1.—Teléfono, 3
APARECE LOS SÁBADOS
Administrador: Mariano J. Hernández.
Suscripciones: Un mes, 0'50 ptas.—Un año, 5 pesetas

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO I-NUM. 11

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTES

ALMAGRO 2 JUNIO DE 1923

Redactor Jefe: DAVID RAYO

NUMERO SUELTO: DIEZ CENTIMOS

LA FIESTA DEL CORPUS

Regocijos callejeros

Armonías, colores, perfumes...

No puede ni debe sustraerse nuestra pluma a recoger en estas páginas una impresión de la deslumbradora fiesta que recientemente han disfrutado las multitudes endomingadas y optimistas. Ningún psicólogo de muchedumbres ha negado jamás a éstas, entre sus distintivas cualidades, la de su ingenuidad y su infantilismo. El alma del pueblo es como el alma de un niño; una fuerza sensible a las emociones más sencillas, a los estímulos más llanos, a las ideas menos enrevesadas y complejas. Sus sentimientos, sus emociones, sus anhelos, son gradaciones estelares de una simplicidad cautivadora.

El día del Cuerpo de Cristo, de aquel incansable y atormentado predicador de Galilea, de aquel inmortal propagandista que consumió su vida exhortando consistentemente a las masas por el advenimiento de una Humanidad menos canalla, es uno de los días más típicos del solar español, una de las fechas más clásicas, más tradicionalmente sugeridoras en los anales de las fiestas populares a que se rinde el candor colectivo en una exaltación genuina de evocaciones ardorosas. ¡Luminosa fiesta de pompa y de abotengol!

La evolución de las costumbres no destruyó los hábitos de antaño, que todavía—en un mariposeo de vagas remembranzas percibido a través de la historia—parece conservar los aromas de una reminiscencia apagada, marehita... Frente a los palacios de los próceres de alta jerarquía, desfilaba el cortejo de aparatosos Carros y de gigantes, como preámbulo a la representación abigarrada en que habían de ser interpretados, con epílogo de músicas y bailes, los celebrados Autos Sacramentales en honor de la fiesta eucarística, y ante el júbilo casebelerero del público desbordado en alborozos.

El sentido simbólico de los Autos Sacramentales, tuvo en las aludidas décadas una significación fascinadora. El grito de Lope de Vega, de Tirso, de Montalbán, de Valdivieso y otros, revisitó de una gran preponderancia este género de obras dedicado esencialmente al pueblo, en los instantes que la Iglesia conmemora la institución de un Sacramento donde Jesucristo aparece inmolado para «alimentar» con su carne y con su sangre a las generaciones sucesivas ¡el Divino Orfeo que nos pintó la imaginación calderoniana como protagonista de un episodio misterioso...! El misterio de la Eucaristía...! ¡La obscuridad invencible a los sentidos...! ¡Lo inabordable a la razón humana...! ¡Lo largo de las calles se amontona la gente poseída de una inquietadora y pueril ansia de festejo, en que la alada sombra del misterio escapa en un vuelo insensible. Suenan cadencias musicales; descienden pétalos de rosas sobre las Custodias radiantes; triunfa la grácil fermentación en un esplendor voluptuoso, en una floración perfumada de

violetas y claveles, de risas y pasiones...

Las muchedumbres no asimilan, no incrustan en su espíritu con trazos vigorosos los sacrificios del Mesías: «Tomad, este es mi Cuerpo; tomad, esta es mi sangre.» Flota en toda la Naturaleza un empuje de vida diáfana... Hay en el aire de primavera un delicado soplo de amor... Tiene todo—la tierra y el cielo, el cuerpo y el alma—una palpación sublime de eternos impulsos fecundantes... ¡Y junto a los tañidos sonoros de las campanas argentinas, junto a las alfombras de hierbas olorosas que cubren el suelo, junto a la arquitectura de los templos, esos templos que llenaron de imágenes místicas los creadores admirables de un arte inconfundible—Alonso Cano, Montañés, Juan de Mena—; junto a la gravedad de las plegarias y al humo embriagante del incienso, se alza una añorcha prodigiosa de poesía gigantesca y desbordada...

El pueblo, lanzado a lo ancho del arroyo, se entrega a las delicias de un bullicio discorde... Así celebra la solemne fecha, el clásico día del Corpus, deslumbrante de expectativas populares. Los áureos bordados de los estandartes y casullas oficiando solemnemente ante los

sagrados en que el cuerpo del Nazareno se ofrece a los fieles... Los adornos de oro de los capotes de paseo oficiando también en los anillos de los cosos, ante la arena calcinada en que se consume un mito bárbaro... ¡Desenfrenado el corazón y desenfrenados los sentidos...! ¡Disgregada la luz del alma en una fantasía de ensueños y roto el equilibrio de los nervios en una ebullición de primaverales esplendores...! ¡Ritmos de canciones floridas y estallidos de besos en labios color púrpura...! Armonías de músicas con aire de júbilo o liturgia; colores de rosas recién abiertas a la suave caricia de Mayo; perfumes de mujeres espléndidas, gallardas, arrogantes, de mujeres deslumbrantemente bellas y castizamente españolas; de mujeres gentiles, sugestivas, acaso un tanto plásticas en este ambiente sensual de días lánguidos, que las hace triunfar con esa ostentosa y provocativa hermosura, un poco aplebeyada, de eromo, de almanaque o de cartel de toros...

El instinto del alma colectiva se deriva en un torrente caudaloso de expansiones, matizadas de todos los sentimentalismos ingenuos... Fecha solemne en el espíritu del pueblo, que rinde pletiesia profunda a estas efemérides de prestancias íntimas y fervientes.

¡Tumultuosa invasión callejeras de regocijos populares, emblematizados en la policromía chispeante de un entusiasmo que refleja la aguda exaltación de una raza ofrecida eternamente en holocausto de todos los goces multiformes y de todas las tradiciones fulgurantes!

Manuel CAMACHO BENEYTES

De Agricultura

POR EL VIÑEDO

Hemos llegado ya a la época del año en que el agricultor debe poner en tortura su inteligencia, a fin de aplicar racionalmente los mejores procedimientos de cultivo, y a la vez buscar fórmulas de más positivos resultados para combatir con éxito toda suerte de insectos que con los primeros calores primaverales suelen desarrollarse en el campo.

Muchas son las enfermedades que pueden afectar a nuestras plantas; por desgracia, las conocen demasiado nuestros campesinos; no hay por qué mencionárselas; pero entre éstas, y en cuanto dice al viñedo, podemos señalar dos que muy bien pueden matar fácilmente el fruto de los sudores del pobre agricultor, que, esclavo de la tierra, ve marchitarse primero los pámpanos y después la uva, perdiendo con ello toda esperanza de renovación de su trabajo, y en consecuencia, el poder alimentar, ni aun frugalmente, a su desvalida familia: éstas son el «mildiu» y la «negrilla».

Urge, pues, que el agricultor se provea a la mayor brevedad de los productos de más éxito hasta el día y proceda a organizar su pérdida de tiempo los procedimientos, cuyos resultados prácticos los conoce perfectamente, a saber: el sulfato de cobre, para combatir el «mildiu», y el azufre, para la «negrilla».

El sulfato de cobre que ha de emplear el agricultor debe ser puro, lo cual puede comprobarse vertiendo una pequeña lechada de cal en una disolución del mismo; si el sulfato de cobre es puro, la disolución toma un hermoso color azul; si contiene sulfato de hierro, toma un color azul rojizo, y blanco sucio, si hay mezcla de sulfato de zinc.

Deben los agricultores proveerse de entidades o casas que les garanticen la debida graduación y pureza del mencionado sulfato: no les ciegue la baratura de esta materia: de ordinario, el ofrecido a bajo precio es porque está adulterado.

Para combatir la «negrilla» se emplea el azufre trifulurado, el azufre sublimado (flor de azufre) y el azufre precipitado. Indistintamente suele emplearse en las diversas regiones vitícolas. En Cataluña y Mediodía de Francia se usa mucho el precipitado o azufre negro; éste es de color gris más o menos claro y se extrae de la hulla. En Italia, el que más comúnmente se emplea es el triturado.

También hay otra enfermedad que causa estragos en los pies americanos que vegetan en terrenos calcáreos: la blanquilla (clorosis). El medio eficaz de combatir esta enfermedad está en proporción a la planta sulfato de hierro, bien embadurnando las heridas de la cepa en el acto de la poda (un kilo de sulfato de hierro disuelto en dos litros de agua natural), bien mezclando esta materia con los demás abonos (del 15 al 25 por 100), según que el terreno esté más o menos cargado de cal), bien adjuntando alguna cantidad al sulfato de cobre en las sulfatadas corrientes.

Tengan presente los agricultores que esta materia también puede ser adulterada o sofocada añadiéndole, por el comercio poco escrupuloso, sulfato férrico y otras sales, el cual, al propio tiempo que negocia con el agricultor, impide los efectos que, de ser puro, beneficiarían al viñedo.

Agricultores: ¿no es hora ya de que vayáis abriendo los ojos a la realidad y os defendáis de tantos enemigos como pululan a vuestro lado? No os dejéis engañar por los traficantes sin conciencia, que a costa vuestra han improvisado fortunas fabulosas.

J. GARCÍA SUÑER.

Puebla del Duc (Valencia) 12-V-1923.

TAURINAS

La novillada del jueves

Con regular entrada y una tarde fría y desapacible, se ha celebrado la «tradicional» novillada del día del Corpus: lidiándose cuatro «moruchos» de la señora Viuda de Rosales, por el novillero bilbaíno, «Durruti». Los novillos resultaron mansos, como se esperaba dada su procedencia, ya que se trata de ganado que no es de «carta», y por consiguiente, le falta bravura para acometer, estando siempre a la defensiva, y no tirando más cabezadas que las indispensables para tal fin, cuando no les era posible salir de huida. Con tal ganado, se comprenderá que los diestros no pudieron realizar con lucimiento ninguna suerte, pues a pesar de no haber picadores, los toros huían de los capotes, teniendo que ser perseguidos por los lidiadores para banderillearlos y estoquearlos. En estas condiciones, poco podemos decir sobre el trabajo de «Durruti», con la capa, no pudo dar un solo lance, por no acudirle los novillos; con la muleta, en lo poco que le fué dado usarla, se vió que tiene cierta soltura, y que no se embarulla ni coillea, sobre todo en los dos primeros novillos; en el tercero, más chico y con menos pitones, pero algo más pronto para la embestida se «afigió» un poco, siendo arrollado varias veces sufriendo una de ellas un pisotón, y teniendo que ingresar en la enfermería; con el estoque, tiene muy poca decisión se arranca de lejos y no marca ninguno de los tiempos del volapié, ni llega con la mano al pelo, hartándose de pinchar,

por lo que murieron sus toros materialmente acibillados, si bien hay que decir en su descargo, que eran muy duros de patas y se resistían a doblar, sobre todo el segundo. Por la indisposición de «Durruti», el sobresaliente «Carancha» (¡vaya apodol!), tuvo que rematar el tercer novillo y matar el cuarto, dando pocos pases, embarullado y codillero y entrando a matar volviendo el rostro y tirando la «espá» de cualquier manera, teniendo la suerte de que en el último novillo cayera en buen sitio, aunque no mató, por lo que los capulistas se arrojaron al redondel y sujetaron al toro, que fué apunillado en estas condiciones, antes de echarse. Los banderilleros tampoco pudieron lucirse pues tenían que colgar los rehiles por sorpresa y caigan donde caigan, que, naturalmente, no siempre fué en su sitio; bregando estuvieron acertados y sabiendo lo que traían entre manos. En el primer novillo, un «espontáneo» intentó realizar la suerte de «Don Tancredo» sentado en una silla y leyendo un periódico; el toro salió en dirección distinta de donde éste se encontraba, y el «lector» al ver que no le hacía caso optó por levantarse, coger la silla y largarse a la barrera; pero no le dió tiempo a llegar a ella, porque el bicho se dió cuenta y salió rápido en su persecución, dejándole el «amerengado» joven la silla, para que se entretuviera mientras ponía piés en polvorosa. La presidencia, a cargo de nuestro alcalde D. Agustín Gómez, cumplió con acierto su cometido. Salió a pedir la llave, el pequeño jinete Severiano Andarías, más chulo que un ocho, montado en un brioso alazán, propiedad de nuestro querido amigo, D. Fernando García. Muller. Asistieron a la fiesta muchas y muy bellas señoritas.

PEREZ

RESABIOS ATÁVICOS

Los «lances» famosos!

Llega a nosotros el rumor de uno de esos «lances» famosos, en que según se afirma son protagonistas los dos candidatos que han luchado por el Distrito Almagro—Valdepeñas en las pasadas elecciones para Diputados a Cortes. Consignamos la noticia con las naturales reservas por no constarnos su autenticidad de una manera directa y positiva.

El Sr. Marqués de Huétor y Don Santiago Ugarte se pronuncian «aún» por el arcáico procedimiento de ventilar sus particulares querellas acudiendo al gracioso «terreno» que tanto cultivó Don Juan Tenorio, y que es hoy rechazado por absurdo y ridículo, por anticuado y por grotesco. La anchura libre de la calle, del paseo o de la plaza pública, es campo mucho más apropiado y saludable para resolver entre «machos» las ofensas.

Lo demás es artificio huero, almbarrada diplomacia, reminiscencia de rutinas medioevales, a cuyos protocolos rituales no pueden adaptarse, sin un gesto de desdén invencible, los que saben llevar la lengua pronta a la réplica correcta e instantánea y el brazo resuelto sin tardanza a toda acción inmediata y contundente.

Los tiempos varían... Y las diferencias personales, deben hoy liquidarse de otro modo.

¡Ya están los Siglos Medios muy lejos...!

LA TIERRA HIDALGA se halla integrada por los siguientes redactores y colaboradores:

REDACCIÓN: Manuel Camacho Beneytes, Director; David Rayo, Redactor-jefe; Mariano J. Hernández, Administrador; Tomás Almodóvar, Rufo Fernández, Alberto López, Luis Buades, Rogelio Hernández de la Torre, Gabriel Dicente Ruiz Muñoz, Alfredo Calvo, José Beneytes Quesada, Luis Relimpio, Ramón Cañizares, José Almodóvar Múgica, Jesús Gómez Rodríguez, Alejandro Alcaide Redondo y Ramón Cabañas.

PAJARITAS DE PAPEL

EL DUELO

No existe en el mundo más burdo «camelo», que esa paparrucha grotesca del duelo, en que vemos dos graves caballeros, con gesto feroche, cruzar los aceros, y darse con saña mutuos cintarazos, sin más consecuencias que un leve arañazo; o bien, frente a frente, con sendas pistolas, cambiar dos disparos, con pólvora sola; y tras esta lucha, con «trampa y cartón» viene la sabrosa reconciliación, pues de esta manera tan regocijada, toda ofensa grave queda al fin lavada.

TOMÁS ALMODOVAR

El presente número,

que consta de seis páginas, contiene una nota extraordinaria de anuncios.

COLABORACION: Alejandro Alcaide, Carlos Calatayud, Graciano Guirarro, Angel Dotor, Francisco Tolsada, Luciano de Cea, Ramón Carande, Miguel Sánchez Migallón, Francisco Morayta, Arturo Gómez Espbo, Ramón Solano, Manuel Tomé, José López Barberán, Antonio Aguado Marinoni, Ramón Ordóñez Betser, José Ramón Quesada, Claro Coello, Manuel Gómez Mourón, José Martínez Ruiz Mercedes Pinto, Manuel de los Ríos Mosquera y Antonio Alarcón Capilla.